

El movimiento laborista británico y España (1974-1977)

PILAR ORTUÑO-ANAYA

INTRODUCCIÓN

Son escasos los estudios dedicados por los historiadores a la dimensión internacional de la transición española, esto es, la influencia de los actores externos sobre el proceso de cambio político en España. El trabajo publicado con Charles T. Powell: «La dimensión internacional de la transición española»¹ abre una línea de investigación hasta entonces sin explorar. Gobiernos democráticos, Comunidad Económica Europea, Organizaciones no gubernamentales transnacionales como la Internacional Socialista, partidos y fundaciones políticas... todos ellos contribuyeron sin duda al proceso de cambio político y consolidación democrática en España durante los años setenta. Esta investigación se centra en el papel desempeñado por el movimiento laborista británico durante los años 1974-1977 como factor externo en el apoyo al movimiento socialista en España y al proceso de democratización española. Para ello hemos considerado la actuación del partido laborista, los sindicatos británicos y el gobierno británico que fue laborista desde 1974 hasta 1979.

Durante la Guerra Civil española, el movimiento laborista británico apoyó en un principio la política de no intervención llevada a cabo por el gobierno². Fue significativa la ayuda humanitaria que los laboristas prestaron a la causa republicana a través de organizaciones tales como Spanish Medical Aid, the International Brigades' Dependants and Wounded Aid Committee and Voluntary Industrial Aid for Spain.

¹ MANUEL FERRER (ed), *Franquismo y transición democrática*, Centro de Estudios de Humanidades, Las Palmas de Gran Canarias, 1993. págs. 101-143.

² TOM BUCHANAN, *The Spanish Civil War and the British Labour Movement*, Cambridge University Press, Cambridge, 1991.

Después de la Segunda Guerra Mundial, el gobierno británico revisó su política hacia el gobierno de Franco, la cual hasta el momento había sido de moderación por necesidades de orden estratégico ³. Tras el triunfo electoral laborista de Julio de 1945, el partido laborista junto con los sindicatos presionaron a su propio gobierno para que éste cambiara su política hacia España y aplicara un bloqueo económico. El argumento usado por el gobierno para la no injerencia en los asuntos de España fue el del peligro de una nueva guerra civil en España. Sin duda alguna, los intereses británicos prevalecieron por encima de cualquier consideración ideológica. El posible bloqueo tendría, según el propio gobierno, consecuencias nefastas para el país.

Durante los años 50, el gobierno conservador de Winston Churchill mantuvo una política hacia España en la misma línea de rechazo a la intervención directa y a posibles sanciones económicas; y de coordinación con los poderes aliados.

A finales de los años 50, España cobra un destacado interés en las filas del partido laborista. Siguiendo la ola de arrestos de numerosos socialistas y sindicalistas en España en noviembre de 1958 y como medida especial para ayudar a la oposición española en dichas circunstancias, el partido laborista estableció en febrero de 1959 el Spanish Democrats Denfece Committee (SDDC). El comité, compuesto en su mayoría por miembros del partido laborista y de los sindicatos británicos, se creó para ayudar a todos aquellos que luchaban por la democracia en España; obtener la máxima publicidad sobre la situación española y obtener fondos para asistir a socialistas y sindicalistas durante juicios políticos. Así mismo, el comité dejó claro que no era su responsabilidad resolver las diferencias que pudieran existir entre los españoles asociados al mismo ⁴.

La reacción del PSOE a la creación del nuevo comité no fue muy entusiasta, por el contrario, Rodolfo Llopis, secretario general del PSOE en el exilio, se quejó al secretario general de la Internacional Socialista, Albert Carthy, porque en su opinión, el problema de los prisioneros políticos no era responsabilidad del partido laborista sino el PSOE, al tiempo que manifestó su insatisfacción porque el Partido Laborista estaba siguiendo un método diferente al que seguían otros partidos socialistas europeos.

³ FLORENTINO PORTERO, *Franco aislado. La cuestión española (1945-50)*. Aguilar, Madrid, 1989.

⁴ National Museum of Labour History, (NMLH), SDDC, Minutes Spain 1, 1958-59; SDDC, issued by the labour party press and publicity department, 5 Feb. 1959. Ps/108; SDDC, Minutes Spain 3, 1958-9.

Además de atender los juicios políticos, los laboristas contactaron de forma directa con la oposición española. De este modo, entablaron relación no sólo con sus colegas socialistas en el interior de España: PSOE (Partido Socialista Obrero Español) y PSI (Partido Socialista del Interior), sino también con otros grupos de la oposición tales como la UE (Unión Española), la FUED (Federación Unversitaria de Estudiantes Democráticos), la UDF (Unión de Fuerzas Democráticas), CC.OO (Comisiones Obreras) o los monárquicos entre otros ⁵.

Por otro lado, la confederación británica de sindicatos (TUC) estuvo en contacto con los sindicatos UGT y CC.OO, directamente y a través de la CIOSL (Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres) y la CES (Confederación Europea de Sindicatos), prestando apoyo material y moral a dichas organizaciones, apoyando los derechos básicos de los trabajadores y condenando la tortura y persecución de los mismos.

El PSOE se opuso radicalmente a que el Labour Party contactara con otros grupos que no fueran el Partido Socialista oficial. A pesar de tal consideración, el Labour Party mantuvo relaciones con diferentes grupos de la oposición española.

La importancia de todos estos contactos radica en el hecho de que la oposición al régimen de Franco debía ser inspirada desde el interior de España. Como veremos posteriormente, tal toma de conciencia condicionó el apoyo radical al PSOE renovado o PSOE del interior tras la escisión del partido en 1972.

Momento culminante de la ayuda laborista a la oposición española fueron las huelgas de 1962. En abril de 1962, TUC expresó su solidaridad con los trabajadores españoles por motivo de las huelgas en Asturias y otras partes de España como el País Vasco y Cataluña. La causa de la huelga fue el descontento de los trabajadores por la lentitud en las negociaciones en el aumento de salarios y la mejora de las condiciones laborales. El gobierno proclamó el estado de emergencia el cual limitaba drásticamente las libertades civiles, incluyendo la libertad de movimiento y asociación.

Tanto el Partido Laborista como TUC tomaron medidas a favor de los trabajadores españoles. TUC protestó al embajador español en Londres contra la negación de los derechos de los trabajadores para formar sindicatos y contra el arresto de los huelguistas ⁶ y envió su ayuda a la UGT a través de la CIOSL.

⁵ NMLH, report to the SDDC of visit to Madrid on 2-4 november 1959 by Ernest Davies. Visit to Spain 28-1 june, report by Ernest Davies, 7 june 1962.

Efecto negativo tuvieron ese mismo año y en años sucesivos las visitas hechas a España por miembros laboristas del parlamento (MPs) siguiendo las invitaciones hechas por el gobierno de Franco. En 1962, la Confederación Nacional Sindicalista había lanzado una campaña de propaganda destinada a proyectar una imagen favorable del régimen a los extranjeros. De este modo, MPs y sindicalistas británicos fueron invitados a visitar España. Parecía que el laborismo británico apoyaba al gobierno español. El partido laborista era consciente de que Franco usaba tales visitas como propaganda contra las fuerzas democráticas y de que tales acciones dañaban la causa de la democracia en España puesto que estas causaban confusión y desaliento entre los miembros del PSOE y la UGT.

En 1964, año en que los laboristas ganaron las elecciones, TUC deploró la decisión del gobierno conservador de negociar un contrato de venta de armas con España y apoyó al partido laborista en su oposición a tal acuerdo. Harold Wilson, líder del Partido Laborista, señaló en el Parlamento británico que la política del gobierno hacia España debía ser la misma que hacia Europa del Este y Cuba: «Comercio sí, Armas no»⁷. Años más tarde, concretamente en 1973, los laboristas en la oposición condenaron la decisión del gobierno conservador de vender 8 aviones Harrier de fabricación británica al gobierno español, argumentando que España no era aliada de Gran Bretaña y que todavía se disputaba con España su soberanía sobre Gibraltar.

A partir de 1969, el Partido Laborista decidió colaborar más estrechamente con los sindicatos británicos en relación a las persecuciones sufridas por los demócratas españoles. Quedaba claro para el Partido Laborista que el proceso de democratización que pudiera realmente destruir el franquismo se llevaría a cabo gracias a la acción de los sindicatos.

En su lucha contra el régimen de Franco, los laboristas apoyaron cualquier organización política opuesta a la dictadura. Ese fue el caso de Comisiones obreras (CC.OO). Desde 1971, tanto el Partido Laborista como TUC apoyaron a dicho grupo.

Fue destacable la intervención de los laboristas en el llamado «proceso 1001» o «Carabanchel 10»: en el cual, 10 miembros de CC.OO fueron acusados de asociación ilegal, de ser controlados por el partido comunista y de intentar destruir las estructuras del Estado. Tanto el partido labo-

⁶ TUC, (Trades Union Congress), Carta de G. Woodcock al embajador español, 15 mayo 1962; Extrat from minute IC7 of international committee, 22 may 1962.

⁷ Foreign Affairs Debate, 17 june CPD/JP, 16 july 1964.

rista como los sindicatos británicos siguieron muy de cerca el juicio que tuvo lugar en diciembre de 1973.

Estos protestaron en contra de la supresión de los derechos humanos y de las libertades políticas y sindicales, y pidieron clemencia al gobierno español tras conocerse las sentencias que oscilaban de 12 a 20 años para los acusados. Ciertamente la protesta internacional fue efectiva puesto que en febrero de 1974 el Tribunal Supremo liberó a 4 de los acusados y redujo las sentencias de los restantes a 6 años. El Partido Laborista consideró esta acción como una maniobra del gobierno español, la cual daría al régimen de Franco una imagen más respetable en su relación con el Mercado Común.

Es importante destacar el hecho de que a través de todos los contactos establecidos con la oposición en el interior de España, los laboristas fueron conscientes de que la oposición al régimen de Franco debía ser inspirada desde el interior, enfatizando la ineffectividad de la oposición en el exilio. Tal postura influiría decisivamente en el apoyo del partido laborista al PSOE renovado como verdadero partido socialista tras la división del partido en 1972 entre PSOE histórico y PSOE renovado.

Las razones por las cuales el partido laborista apoyó la decisión de la Internacional Socialista en enero de 1974 de reconocer al PSOE renovado como el verdadero partido socialistas después de la escisión fueron: en primer lugar, porque consideraban que la renovación y el futuro del partido socialista se encontraba dentro de España y no en el exilio; y segundo porque para ellos era relevante el hecho de que el PSOE dentro de España contara con el apoyo de los jóvenes socialistas y de UGT, sindicato que recibía apoyo financiero y moral de sus homólogos europeos⁸.

PARTIDO LABORISTA

Una de las razones por las que el partido laborista apoyó al PSOE fue porque en su opinión existía la posibilidad de que después de la muerte de Franco se produjera una situación similar a la de Portugal, donde después del golpe de estado del 25 de abril de 1974, la junta militar era claramente marxista y mantenía una estrecha relación con el partido comunista portugués. El partido laborista se interesó de forma considerable por el caso

⁸ Entrevista con Jenny Little, 22 febrero 1995. NMLH, International Department, the situation in the Spanish socialista movement, ID/1972-1973/80.

portugués. Mario Soares, líder del partido socialistas portugués, recibió apoyo sustancial del partido laborista.

Aun más, la política del gobierno laborista fue asegurar que las fuerzas democráticas gozaran de los mismos derechos sin ser dominados por el partido comunista portugués⁹.

El miedo a lo que estaba ocurriendo en Portugal hizo que el PSOE fuera considerado por el partido laborista como el partido clave en cuanto a la construcción de las instituciones democráticas en el período después de Franco, por lo que era importante que el partido laborista diera apoyo público al partido socialista¹⁰.

Como resultado de esta postura, el Spanish Democrats Defence Committee emprendió numerosas iniciativas a favor del PSOE. En primer lugar pidió financiación para el PSOE; segundo, invitó a una delegación del PSOE a tener conversaciones con líderes del partido laborista y finalmente, el SDDC se interesó por la situación del PSOE en España.

Respecto a lo último, Jenny Little, secretaria internacional del partido laborista y miembro del SDDC, participó en la misión de la Internacional Socialista en enero de 1976 destinada a valorar la situación del PSOE, particularmente su fortaleza en las diferentes regiones y dar apoyo moral y político al partido¹¹. Tal misión pronto se dió cuenta de la falta de libertades básicas tales como libertad de expresión y de acción para todos los partidos políticos y sindicatos.

Los laboristas criticaron durante las reformas presentadas por el primer gobierno de Arias Navarro en enero de 1976, las cuales contemplaban la legalización de los partidos políticos con la excepción de los comunistas y los separatistas; la creación de dos cámaras parlamentarias y la regulación de los derechos de asamblea. Jenny Little en su artículo publicado por la revista *Socialist Affairs* tras su visita a España expresaba lo siguiente: «Hasta ahora, los cambios han sido superficiales y meras reformas cosméticas. Están en el poder las mismas personas usando las mismas tácticas. Se han producido cambios marginales si bien el aparato del Estado franquista no ha sido desmantelado, no se ve una liberalización o democratización real y podríamos preguntarnos hasta cuando será necesario esperar»¹².

⁹ JAMES CALLAGHAN, *Times and Chance*, Collins, London, 1987. Pág. 360.

¹⁰ NML, carta de Colin Phipps a Ron Hayward, 24 Septiembre 1975.

¹¹ NMLH, carta de Ron Hayward, secretario general del partido laborista a Colin Phipps, M.P., 16 octubre 1975; Carta de Jenny Little a Derek Bourn, 21 octubre 1975.

¹² JENNY LITTLE, «Socialist International. Mission to Spain», *Socialist Affairs*, march-april 1976, volume 26, nº 2.

En marzo de 1976, el comité ejecutivo nacional del partido laborista tras conocer el informe de la misión a España, reafirmó su apoyo al PSOE y pidió que el gobierno británico presionara a las autoridades españolas para que permitieran la libertad de expresión y asociación, la legalización de todos los partidos políticos y sindicatos, y el sufragio universal ¹³. Como veremos posteriormente los sindicatos británicos adoptaron la misma actitud de presionar al gobierno laborista para que de algún modo influyera sobre el gobierno español y así se alcanzara la verdadera democracia en España.

Por otro lado, el partido laborista señaló que hasta que España no llegara a ser verdaderamente democrática no debía cuestionarse la integración en la CEE o la OTAN ¹⁴. Posteriormente, esta postura quedaría reseñada en el programa del laborismo para Gran Bretaña en el que el partido laborista afirmaba que se opondría a la integración de España en la OTAN o el Mercado Común.

Los laboristas exigieron los mismos objetivos presentados por Coordinación democrática, organización compuesta por la mayor parte de la oposición democrática, la cual se presentaba como la única alternativa capaz de transformar España en un estado democrático. En un artículo publicado por Peter Kerrigan en la revista mensual «Labour monthly», el autor apoyaba los mismos objetivos defendidos por Coordinación Democrática: «Necesitamos reavivar el espíritu y fortalecer el apoyo del pueblo británico en relación a la amnistía de todos los prisioneros políticos sin excepción. Debemos apoyar las libertades de los sindicatos, el derecho a la huelga y libertad total para todos los partidos políticos, la libertad para las diferentes nacionalidades que componen el estado español... En una palabra el retorno de la verdadera democracia en España» ¹⁵.

Aunque el partido laborista británico había manifestado su apoyo por los objetivos presentados por Coordinación Democrática, Felipe González, líder del PSOE asistió en Blackpool al Congreso del partido laborista en septiembre de 1976 y pidió el apoyo de los laboristas para la oposición democrática. Durante su intervención habló de la contribución de las democracias europeas en la crisis del primer gobierno de la monarquía el cual debido a la política implementada por dicho gobierno no contó con el respaldo de los países europeos. Igualmente, reflexionó sobre el papel que

¹³ Con anterioridad, el 26 de noviembre de 1975, después de la muerte de Franco, el comité ejecutivo nacional solicitaba del gobierno británico que usara su influencia sobre el régimen español para restaurar la democracia en España.

¹⁴ TUC, Carta de Ron Haywar a Len Murray, 16 marzo 1976.

los europeos podían desempeñar en la construcción de la democracia española, planteando la disyuntiva de bien apoyar al gobierno el cual en su opinión no conducía hacia la democratización o continuar apoyando con mayor solidaridad la lucha de la oposición democrática para el restablecimiento de una democracia total ¹⁶.

En su entrevista con James Callaghan, primer ministro, y Anthony Crosland, secretario de exteriores, Felipe González explicó los objetivos de Coordinación democrática como una alternativa a las reformas del gobierno de Suárez y habló de la necesidad de aplacar el optimismo de algunos sectores europeos en conexión con las reformas de Suárez. Por su parte, el gobierno laborista expresó que no se hacía ilusiones respecto a las reformas que estaba proponiendo el gobierno español y como veremos apoyó en todo momento a la oposición democrática y particularmente al PSOE ¹⁷.

GOBIERNO LABORISTA

Los laboristas llegaron al gobierno en marzo de 1974 y permanecieron en el poder hasta mayo de 1979. El gobierno de Harold Wilson se manifestó en contra de gobierno de Franco y a favor de una democracia multipartidista, al tiempo que manifestó su apoyo a todas las fuerzas democráticas que trabajaban por el retorno de la democracia pero particularmente al PSOE.

Con motivo de la muerte de Franco en noviembre de 1975, se produjo un enfrentamiento entre el gobierno laborista y el partido por el envío de una representación del gobierno británico al funeral de Franco. La acción fue deplorada por el partido laborista ¹⁸ y el secretario general del partido lanzó una declaración en la cual consideraba esta acción como una ofensa para aquellos que luchaban por la democracia en España. Al mismo tiempo expresaba como el partido laborista había condenado las acciones y la política del gobierno de Franco, por lo que sería un rechazo cínicamente a la opinión del partido enviar al funeral del dictador un miembro del go-

¹⁵ PETER KERRIGAN: «What follows Franco?», *Labour monthly*, January 1976, vol. 58, n.º 1.

¹⁶ NEC, Report of the 75th Annual Conference of the Labour Party. Blackpool, 27 sept-1 oct. 1976. pág. 240.

¹⁷ El País, 30 septiembre 1976; El País, 1 octubre 1976.

¹⁸ El Buró de la Internacional Socialista adoptó en Bruselas el 30 de noviembre de 1975 una resolución en la cual condenaba el hecho de que países con gobiernos socialistas estuvieran representados en el funeral de Franco y en la coronación del rey Juan Carlos.

bierno ¹⁹. Igualmente, el comité ejecutivo nacional del partido laborista condenaba dicha acción e hizo un llamamiento al gobierno británico para que usara su influencia sobre el gobierno español y asegurara la restauración de todos los derechos democráticos para el pueblo español.

Del mismo modo, Bob Edwards and Jack Jones, ambos miembros del Spanish Democrats Detence Committee enviaron telegramas de protesta animando al gobierno a que considerara su decisión. El gobierno hizo caso omiso a estas protestas y envió una representación del gobierno al funeral de Franco compuesta por Lord Shepherd, Lord Privy Seal y líderes del partido laborista ²⁰.

Resulta irónico cómo la muerte de Franco expuso las tensiones entre el movimiento laborista británico y su propio gobierno.

Antes de la muerte de Franco, las ejecuciones de 5 miembros de FRAP (Frente Revolucionario Antifascista y Patriótico) en septiembre de 1975 ²¹ conmocionaron a los gobiernos europeos y particularmente, al gobierno británico. Este reaccionó confirmando que no contemplaría bajo ninguna circunstancia la admisión de España dentro de la CEE o cualquier relación con la CEE hasta que el régimen represivo en el poder continuara con esa política de ejecuciones ²². James Callaghan, secretario de asuntos exteriores, en representación del comité ejecutivo nacional del partido laborista aseguró en Blackpool que el gobierno británico se opondría a cualquier relación entre España y la Comunidad Económica Europea mientras que el régimen de Franco estuviera en el poder: «No debemos ayudar al actual régimen, no debe haber ninguna perspectiva de relación con Europa de ninguna forma, el aislamiento de España producido no sólo por un acto de brutalidad sino por injusticias sobre una generación o más no debe concluir» ²³. Como consecuencia de las condenadas a muerte de miembros del FRAP, el gobierno británico estuvo de acuerdo en suspender las negociaciones para un nuevo acuerdo preferencial de comercio entre España y la CEE en octubre de 1975 hasta que se estableciera un régimen democrático en España.

¹⁹ Carta de JENNY LITTLE, 18 diciembre 1975.

²⁰ BILL ALEXANDER: *No to Franco, the Struggle Never Stopped*, Oval Printshop, London, 1992. Pág. 84. Días más tarde el gobierno británico envió al Duque de Edinburgo a la coronación del Rey Juan Carlos.

²¹ El 12 de septiembre de 1975, 3 miembros del FRAP fueron condenados a muerte por un tribunal militar y otros 3 sentenciados a penas de 25 y 30 años de cárcel por el asesinato de un policía en julio de 1975.

²² Debates, House of Commons, Volume 898, 29 october 1975.

²³ Natinal Executive Committee, NEC, Report of the 74th Annual Conference of the Labour Party, 1975, pág. 126.

En realidad, el gobierno británico tenía especial interés en la reanudación de las conversaciones para un nuevo acuerdo de comercio, puesto que éste necesitaba ser adaptado por la adhesión de los nuevos miembros: Gran Bretaña, Irlanda y Dinamarca. Mientras Gran Bretaña había reducido las tarifas industriales para beneficiar a España, Gran Bretaña deseaba concluir el nuevo acuerdo para reducir las tarifas españolas sobre las importaciones británicas.

El secretario de asuntos exteriores, James Callaghan, en un encuentro con miembros del comité internacional de los sindicatos británicos en enero de 1976 indicó que se debían reanudar las conversaciones con España sobre todo en lo referente a materia de comercio ya que tal medida beneficiaría a Gran Bretaña. Los sindicatos, los cuales apoyaban la ruptura del nuevo acuerdo preferencial, sugirieron que el gobierno debía mantener su compromiso y negociar el nuevo acuerdo más tarde porque sino crearía una impresión equivocada ²⁴. El intento se hizo en vano ya que el Consejo de Ministros de la CEE decidió en febrero de 1976 que reanudaría las negociaciones con España.

El gobierno británico fue cauto a la hora de intervenir en los asuntos españoles puesto que en su opinión dicha intervención podía contribuir a la polarización de la política española con el consecuente peligro de una guerra civil ²⁵. Es significativo destacar como esta misma justificación fue la utilizada por el laborista Ernest Bevin, secretario del Foreign Office desde 1945 para prevenir la intervención del gobierno británico en los asuntos de España después de la Segunda Guerra Mundial.

En marzo de 1976, durante el encuentro que tuvo lugar entre Callaghan y el ministro de asuntos exteriores, José María de Areilza, para negociar con el gobierno británico la entrada de España en la CEE, éste señaló los futuros planes del gobierno español incluyendo la celebración de un congreso general para los sindicatos, un referendun que contemplaría la legalización de los partidos políticos y por último, elecciones generales en 1977. Por su parte, el gobierno británico enfatizó su deseo de que España alcanzará la verdadera democracia y señaló que sería útil que el gobierno español ratificara ILO conventions 87 y 98 sobre la libertad de asociación y el derecho a organizar y negociar colectivamente ²⁶.

²⁴ TUC, Meeting with the Foreign and Commonwealth secretary, january 1976. Carta de James Callaghan a Jack Jones, 23 diciembre 1975.

²⁵ TUC, FCO, Report from James Callaghan to Lionel Murray, 14 october 1975.

²⁶ Debates, House of Commons, vol. 907, 16 march 1976; Carta de James Callaghan a Lionel Murray, 12 march 1976.

La importancia de la relación entre el gobierno laborista y el PSOE radica en el hecho de que el PSOE fue considerado como el juez de la democracia en España. Michael Foot declaró en Blackpool que el gobierno británico no apoyaría ninguna petición de integración de España en la Comunidad Económica Europea hasta que el PSOE estuviera satisfecho con las condiciones democráticas ofrecidas por el gobierno español²⁷. Más tarde, durante su visita a España en diciembre de 1976 con motivo de la celebración del primer congreso del PSOE después de 40 años en el exilio, Michael Foot argumentó que sería el PSOE quien juzgaría las condiciones democráticas del país²⁸. Esta actitud sería reafirmada más tarde por Bernt Carlsson, secretario general de la Internacional Socialista cuando afirmó en marzo de 1977:

«La respuesta, de si España es democrática o no debe darla, desde el punto de vista de la internacional, el PSOE. Cuando Felipe González nos diga que España es un estado democrático, lo aceptaremos. No haremos ningún juicio de la situación española sin tener la opinión del PSOE»²⁹.

Sin duda, la visita de Michael Foot simbolizaba el apoyo del gobierno laborista a la alternativa propuesta por la oposición democrática.

Después de las elecciones de junio de 1977, el gobierno británico consideró que España se encontraba en el camino hacia la democracia y expresó que favorecería el ingreso de España en la CEE, ya que de esa forma se consolidarían las instituciones democráticas³⁰.

TUC (TRADES UNION CONGRESS), FEDERACIÓN NACIONAL DE SINDICATOS

La Federación Nacional de Sindicatos británicos, TUC, mantuvo relación durante los años setenta con CC.OO y UGT, directamente y a través de la Confederación Internacional de Sindicatos Libres (CIOSL) y la Confederación Europea de Sindicatos (CES).

El objetivo de TUC durante esos años de la transición, era conseguir en primer lugar la libertad para los sindicatos en España, y luego la unificación

²⁷ El País, 1 octubre 1976.

²⁸ El Socialista, 7 diciembre 1976.

²⁹ Discurso de BERNT CARLSSON en el primer congreso de la federación de Madrid del PSOE, 6 marzo 1977.

³⁰ NEC, Report of the 76th Annual Conference of the Labour Party, Brighton, 1977; El País, 20 octubre 1977.

de los mismos, esto es, crear un sindicato único que fuera socialista donde todas las opiniones debían ser respetadas y los líderes debían ser elegidos sobre la base de representación proporcional ³¹.

TUC demostró solidaridad con todas las fuerzas democráticas luchando en España. En septiembre de 1975, el Congreso de TUC pidió el apoyo de todos que luchaban por el final del fascismo y el restablecimiento de la democracia en España y Portugal, al tiempo solicitó una campaña nacional de solidaridad para con los trabajadores españoles para el establecimiento de sindicatos democráticos y libres ³². Aunque los sindicalistas británicos consideraban que la situación portuguesa no podía compararse con la española, argumentaban que lo que estaba sucediendo en Portugal podía suceder en España, es decir que el partido comunista español privara de libertad a los ciudadanos y previniera los deseos del electorado de ser trasladado al poder político real ³³.

Los sindicatos británicos consideraron que el gobierno debía dar su apoyo total a Coordinación Democrática y aprobó una resolución en septiembre de 1975 en la que pedía al gobierno británico que ejerciera la máxima presión sobre el régimen español para restaurar los derechos democráticos como eran la celebración de elecciones libres, el establecimiento de sindicatos libres y la liberación de todos los prisioneros políticos ³⁴.

Aun más las sentencias a muerte de 5 miembros del FRAP, Frente Revolucionario Antifascista y Patriótico, hicieron que TUC propusiera al gobierno británico mantener a España aislada ³⁵. Jack Jones, secretario del Transport and General Workers' Union (TGWU), exigió en septiembre de 1975 un programa de acoso máximo al gobierno de Franco y expresó su esperanza de que hubiera una reacción espontánea en Gran Bretaña contra el régimen, incluyendo el retraso y la interrupción de carga y descarga de barcos españoles, camiones y aviones, y un boicot de las telecomunicaciones con España, los productos y el turismo español ³⁶. Con

³¹ Morning star, 16 febrero 1976.

³² TUC, Reports, 107th Annual Trade Union congress, Blackpool, 1975.

³³ TUC, 107th Annual Trades Union Congress, Blackpool, september 1975.

³⁴ La Confederación de Sindicatos Europeos, apoyada por los sindicatos británicos lanzó una declaración en la que especificaba que los cambios democráticos debían ser introducidos en España antes de que el régimen español pudiera ser reconocido, TUC, 107th Annual Trades Union Congress, Blackpool, 1975.

³⁵ En septiembre de 1975, el Consejo General de las TUC envió un telegrama al jefe del Estado español pidiendo clemencia en el caso de los miembros del FRAP y el secretario de exteriores, James Callaghan, protestó al gobierno español por las sentencias.

³⁶ TUC, International Department, 2 octubre 1975. Financial Times, 30 septiembre 1975.

esta propuesta, TUC estaba apoyando el aislamiento del régimen de Franco propuesto por la Confederación Europea de Sindicatos (CES) en octubre de 1975 la cual pedía además la suspensión de todas las negociaciones con el gobierno español.

En octubre de 1975, con motivo de la suspensión de las negociaciones para un nuevo acuerdo preferencial de comercio entre España y la CEE, el consejo general de TUC informó al secretario de exteriores de su apoyo a dicha ruptura y señaló que España debía continuar siendo excluida de la CEE y de la OTAN. Los sindicatos sugirieron que el gobierno debía mantener el compromiso y negociar el nuevo acuerdo más tarde cuando la situación en España estuviera más clara, ya que parecería que Gran Bretaña y la CEE estaban haciendo concesiones a España antes de que los cambios democráticos tuvieran lugar. Sin embargo y a pesar de la presión que los sindicatos británicos ejercieron sobre su propio gobierno, los intereses económicos de Gran Bretaña prevalecieron sobre el argumento político de aislamiento del régimen de Franco, por lo que el gobierno británico votó a favor de la reanudación de las conversaciones con España dentro del marco de la CEE.

Otro momento de la presión que TUC ejerció sobre su propio gobierno fue en febrero de 1976 con motivo de la visita de miembros de la UGT a Gran Bretaña. La delegación, compuesta por Nicolás Redondo, secretario de la UGT, Pablo Castellano, secretario Internacional y Antonio García Duarte, secretario de organización, informó sobre la situación en España y sobre las perspectivas de desarrollar un movimiento sindicalista democrático. El Comité Internacional de UTC aprobó una resolución en la que se pedía que el gobierno británico presionara al gobierno español para restaurar inmediatamente los derechos democráticos ³⁷.

Días después, TUC se opuso a la visita de José María de Areilza a Gran Bretaña, por considerar contradictoria la visita de un representante de la dictadura española para negociar con un gobierno laborista la posible entrada de España en la CEE ³⁸.

El Congreso de TUC de septiembre de 1976 se limitó a hacer una declaración de intenciones en las que se incitaba a los trabajadores británicos a seguir apoyando a sus colegas españoles en su lucha contra la dictadura. Tal Congreso no definió una política concreta hacia España. Algo

³⁷ TUC, *statement on Spain, february 1976*.

³⁸ TUC, *Committee to stop de Areilza visit, 21 february 1976*.

que no sucedería hasta la visita de los británicos a España. Los sindicalistas británicos Joe Gormley, George Smith, Jack Jones y Lionel Murray, visitaron España en noviembre de 1976.

La delegación mantuvo conversaciones con representantes de la UGT y sindicatos vascos. Aunque por aquel entonces el gobierno ya había anunciado su intención de dismantelar los sindicatos oficiales, los sindicatos eran todavía ilegales. Durante dicha visita los sindicalistas británicos enfatizaron las ventajas de desarrollar la unidad de acción tanto a nivel nacional como regional, coincidiendo en este sentido con las tesis de la UGT, de partir de la unidad de acción hacia la unidad sindical ³⁹.

Su intención era ayudar a construir un sindicato unificado en España que fuera socialista ⁴⁰.

Esa unidad sindical propuesta por los británicos no se consiguió.

La UGT no aceptó.

CONCLUSIONES

El apoyo del movimiento laborista británico al proceso de transición español durante los años 70 supone la culminación del apoyo que el partido laborista y los sindicatos británicos presentaron a las fuerzas de la oposición democrática durante el período franquista.

El movimiento laborista manifestó su solidaridad con la oposición democrática y prestó su apoyo financiero en un momento de crisis tal como las huelgas de 1962. Específicamente, el partido laborista influyó decisivamente sobre la decisión de la Internacional Socialista de reconocer al PSOE renovado como el verdadero partido socialista después de la escisión. Pablo Castellano, secretario internacional del PSOE desde 1971 hasta 1975, así lo reconoce: «El partido laborista jugó un papel decisivo en el reconocimiento del sector renovado» ⁴¹.

El hecho de que Gran Bretaña contara con un gobierno laborista en aquellos años favoreció sin duda a la oposición democrática, y particularmente al PSOE. Este se vió apoyado tanto por el gobierno laborista

³⁹ TUC, visit to Spain and Portugal, november 15-19, 1976. I.C. 3/5; El País, 19 noviembre 1976.

⁴⁰ Entrevista con JACK JONES, 5 junio 1995, Londres.

⁴¹ Entrevista con PABLO CASTELLANO, 5 julio 1994, Madrid.

como por el partido y los sindicatos.

TUC presionó de forma considerable a su gobierno para que interviniera en los asuntos de España exigiéndole las libertades y políticas y sindicales. En este sentido, la política del gobierno laborista hacia España fue siempre muy cauta. Este defendió los intereses nacionales por encima del apoyo a cualquier bloqueo o sanción económica. Como ejemplo de ello, el gobierno laborista no estuvo dispuesto a continuar con la suspensión de las negociaciones para un nuevo acuerdo preferencial entre España y la CEE ya que dicha medida perjudicaba los intereses de Gran Bretaña.

En general, la política del gobierno laborista no diferió de la política del comité ejecutivo nacional del partido laborista, solamente con motivo de la muerte de Franco, se produjo un enfrentamiento entre el gobierno y su partido. En todo momento la política del gobierno fue la misma que la del partido.

El gobierno fue escéptico sobre el proceso de transición española hasta el momento de la celebración de las primeras elecciones libres en junio de 1977, cosa que no ocurrió con el gobierno de Schmidt quien en enero de 1977, durante su visita a España alabó la labor y las reformas introducidas por el gobierno de Suárez. Los laboristas consideraron su relación con España dentro del contexto de la CEE. La forma de presionar al gobierno español fue exigiéndole que cumpliera las condiciones democráticas como condición indispensable para ser miembro de la CEE.

El apoyo a la oposición democrática, el escepticismo respecto a las reformas de Arias Navarro y el considerar España dentro del contexto de la CEE, todas estas asunciones fueron un reflejo de la política que los socialistas europeos llevaron a cabo dentro del parlamento europeo.

El movimiento laborista británico es tan sólo un ejemplo de la influencia externa sobre el proceso de transición española.